

Buscando un papá

¿Te canso si hablo?/No puedo dormir.

Dos niños, un auto y un hombre con cara de pájaro

Lo primero que recuerdo es que íbamos mi hermana y yo en un auto, un Peugeot 404 bordó, en la parte de atrás, tomados de la mano, y que en el asiento de adelante iban dos hombres. Uno de los hombres era muy flaco, tenía cara de pájaro y bigote finito, de eso también me acuerdo. Pasábamos muy rápido entre otros autos, por unas calles y unos lugares que no había visto nunca, pero era Córdoba porque en algún momento cruzamos La Cañada.

No sé de dónde veníamos, eso es algo que me contaron mucho después, que habíamos estado en la ESMA y que ahí también habían estado nuestros padres y que los habían matado también ahí.

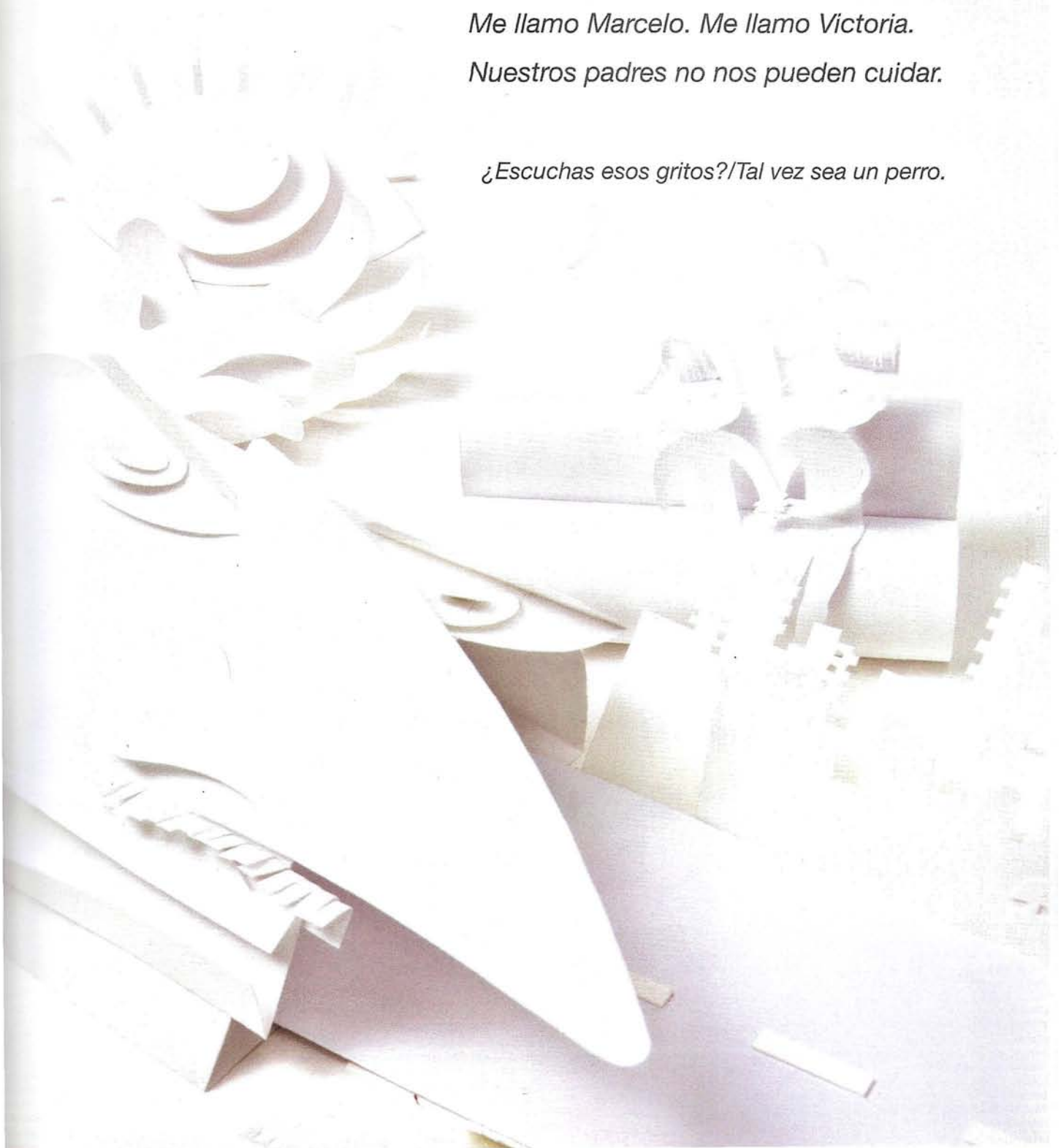
Pero acordarme no, no me acuerdo. Íbamos, mi hermana y yo, agarrados de la mano en el asiento de atrás de un auto, los dos muertos de miedo, con unos carteles en el pecho donde estaban escritos nuestros nombres. Un niño y una niña que no saben de dónde vienen, ni hacia dónde los llevan, ni desde cuándo están ahí, en ese auto, con dos extraños, que los amenazan, les tapan la boca, no los dejan moverse.



De lo que pasó antes de eso, no sé nada, ¿qué pueden saber dos niños sin sus padres, camino a quién sabe dónde, en manos de dos extraños? Lo único que sé es que íbamos mi hermana y yo tomados de la mano. En el pecho unos carteles que decían:

*Me llamo Marcelo. Me llamo Victoria.
Nuestros padres no nos pueden cuidar.*

¿Escuchas esos gritos?/Tal vez sea un perro.



Un niño, una Casa de Huérfanos y una monja

A la Casa Cuna van los niños sin padres, los chicos perdidos, los niños robados, los chicos sin nadie... Son un desierto la calle, el jardín, el portal.

Un hombre con cara de pájaro deja a un niño

en la calle y ya nada sabemos del auto ni

de la pequeña hermana. Puede pasar

mucho tiempo hasta que sepamos

de la niña que iba

en el auto. A Marcelo

lo encontró una monja.

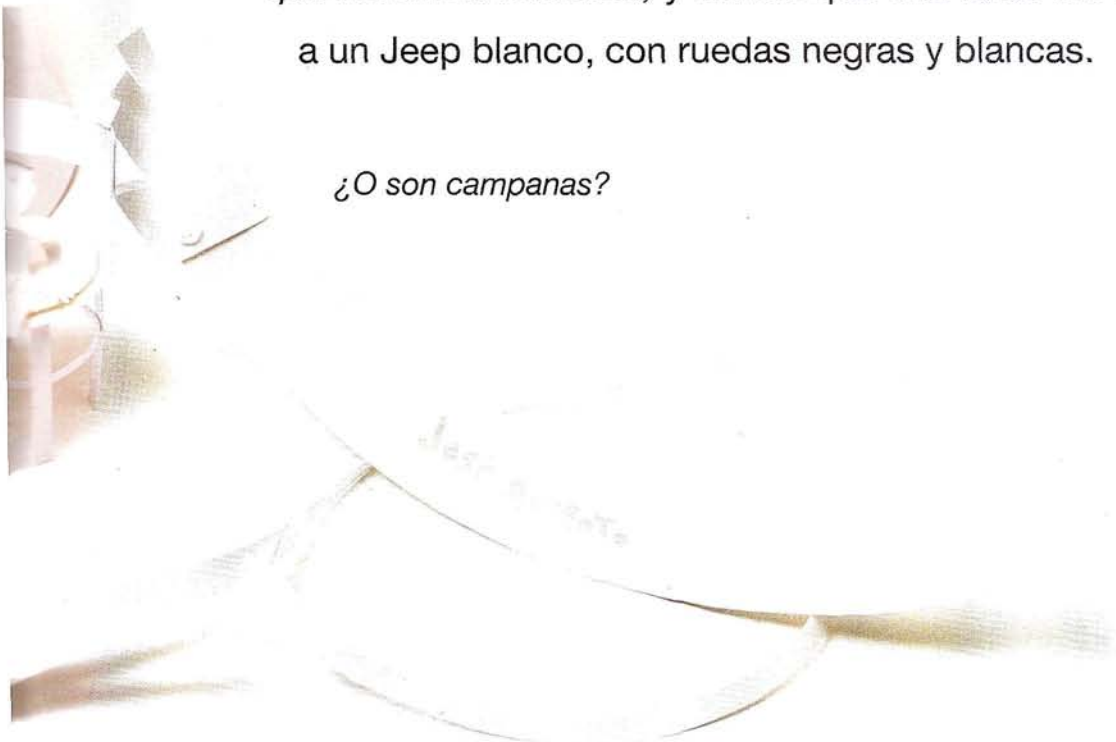
Oigo voces/Tal vez sea el viento...



Unas monjas y un doctor llamado José Alberto

Me quedé parado, quieto, mudo en la puerta de la Casa Cuna hasta que apareció una monja. Era gorda y estaba vestida de blanco. Me llevó a una cocina donde había otras monjas: me bañaron sobre una mesa, en un fuentón rojo de plástico, me pusieron un pantalón que me quedaba grande y me dieron una taza de leche con chocolate. Yo tomé la leche y comí masitas redondas, y después ya no temblaba. Estuve viviendo ahí días o meses, hasta que un médico que se llamaba José Alberto dijo... *a este chico hay que conseguirle adopción plena, Hermana, hay que buscarle una familia.* Por las tardes, el doctor llegaba y me hacía preguntas, y yo no sabía qué contestar. Era como si me hubieran borrado la cabeza, toda la cabeza, porque no me acordaba de nada. La gente muchas veces no sabe. O no quiere saber. Pero aunque no supiera nada, al doctor se le puso en la cabeza: *este chico no puede quedar aquí, hay que llevarlo a una casa,* y así fue que una tarde me subió a un Jeep blanco, con ruedas negras y blancas.

¿O son campanas?



Buscando a mi mamá

En un tiempo, por la ventana entraba luz

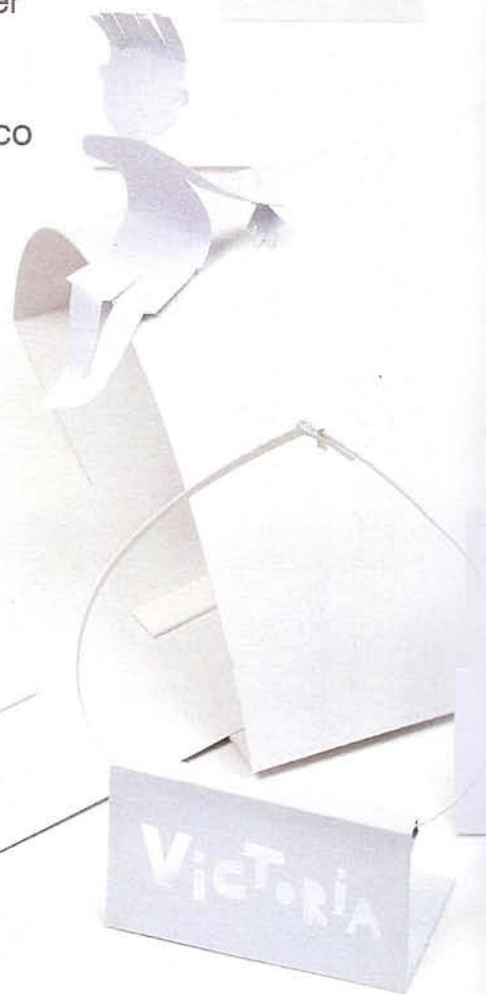
**Soy adoptada, no tengo hermanos,
sueño que voy en auto**

Cuando tenía dos años aparecí en el pasillo
de un hospital de Rosario. Un hombre y una mujer
me adoptaron. No tengo hermanos.

Sueño que voy en un auto, de la mano de un chico
que no conozco. No puedo ver quién maneja,
pero en el sueño alguien nos lleva.

Tengo miedo, voy de la mano de un niño,
él también tiene miedo.

En aquel tiempo, todavía no teníamos miedo.



No me parezco a nadie

En el fondo de sus ojos hay un secreto: no sabe dónde nació, ni quiénes son sus padres. No recuerda dónde la tuvieron encerrada, ni el auto en el que la llevaban, ni la cara del hombre que la dejó en Rosario. No sabe si tiene hermanos o abuelos o primos. Y si los tiene, no sabe cómo se llaman. Tal vez vivió en la montaña. O en una ciudad inmensa. O en un país lleno de frío. O junto a un mar donde era verano siempre.

¿De quién vienen estos ojos oscuros, estas ganas de ser maestra, esta boca grande?

Se llama Victoria. La encontraron con un vestidito a cuadros

y un cartel que decía:

Mis padres

no pueden cuidarme...



Un hombre y una mujer la adoptaron, le dieron casa y familia y así creció: los ojos parecidos a nadie, el pelo castaño, la boca grande.

Teníamos miedo, pero no tanto. No como ahora que estamos solos.

Yo dibujé esos lugares

Camiones, hombres con botas muy altas,
un edificio gris, pasillos oscuros,
puertas de hierro, tragaluces en lo alto.

De los tragaluces salían gritos,
y unos niños escuchaban.

Yo dibujé esos lugares.

